

dido historiadores de segundo orden hasta Polybio, el sabio historiador de la Grecia vencida. A Aristófanes había sucedido en la comedia Menandro, el elegante sacerdote del amor carnal, en cuyas obras se encuentran de vez en cuando esas notas de profunda melancolía, que sólo brotan del alma humana en las épocas de decadencia. La poesía había caído en manos de Lykofron un eruditísimo trágico, naturalmente detestable, de Kalimákos, de la corte del segundo Ptolemeos como el anterior, una de cuyas frías y pálidas elegías ha traducido Catulo: *La Cabellera de Berenice*. Gracias á la Sicilia, hubo en estos tiempos un gran poeta: Teokrito. La lira de este siciliano tenía todas las cuerdas, desgraciadamente sólo nos han quedado sus deliciosas poesías fugitivas ó idilios, que el vulgo cree que es una colección de cantos pastorales y en donde hay epitalamios, himnos, epigramas, etc. Sus amigos Bion y Moskus, son tan artistas como Teokrito; pero les falta la sencilla naturalidad de su maestro. El arte había tenido después de Feidias y de Polignoto, nombres inmortales. Lyssippo, el escultor de Alejandro y Praxiteles, cuyas maravillosas Afrodites, reproducciones realistas de modelos magníficos, no tienen ya la augusta expresión de la Afrodite celeste de Feidias, el símbolo del amor puro, de la que la *Venus de Milo* nos puede dar una idea. Lo mismo en la pintura, Apeles es un ejecutante prodigioso, un incomparable retratista; pero las grandiosas concepciones de Polignoto no tentarán su pincel.

La gloria inmortal del siglo en que la Grecia ha acabado, es el Museo de Alejandría. Draper y Lange lo consideran como la cuna de la ciencia ó sea de la aplicación sistemática del método científico. Es una afirmación banal ya que la Escuela de Alejandría era una reunión de místicos sutiles que no han sido de utilidad alguna para el adelantamiento humano. Error profundo. Los nuevos aspectos de la naturaleza

conocidos por los griegos durante las campañas de Alejandro, despertaron en ellos el espíritu de observación. Las construcciones científicas de los caldeos, que habían adelantado tanto en la matemática y en sus aplicaciones á la astronomía, que habían calculado con notable exactitud los años sideral y trópico, que conocían la precisión de los equinoccios y que predecían los eclipses, que usaban quizá de lentes de aumento para sus observaciones, debieron ser un fuerte estímulo para los sabios helenos. Desde el primer Ptolemeos comenzó la erección del Museo, edificio inmenso en donde tal vez se reunieron todos los libros escritos en la antigüedad, (1) allí se dió abrigo á sabios eminentes y se pusieron á su disposición grandes medios de propaganda. De allí salieron obras matemáticas como la de Eukleides, cuyos principios de geometría sirven aún de texto en las universidades inglesas; Hipparkos, el autor del gran descubrimiento de la precesión de los equinoccios y de las primeras tablas de la luna y el sol; Ptolemeos, cuya mecánica celeste, en medio de grandes errores, contiene verdades de primer orden sobre los cálculos del tiempo, la eveción de la luna, sobre el movimiento de los planetas; Arquimedes, el fundador de la hidrostática, y el autor de los conocidos descubrimientos que renovaron la faz de la física y de la mecánica de su tiempo; Erathóstenes, geógrafo, geólogo y cronologista notabilísimo; Aristarkos, que enseñó que el sol está inmóvil y que la tierra se mueve; Sosigenes, que reformó el calendario; etc. Estos y otros muchos nombres, recuerdan descubrimientos que son la prueba palpable de la aplicación del método inductivo y de la experiencia, pues había gabinetes anatómicos para el estudio de los cadáveres y aún para las vivisecciones en el museo de Alejandría. Así es que bien puede decirse: *allí nació la ciencia*.

En este gran emporio del comercio del

[1] Setecientas mil obras. Cuatrocientas mil en el edificio del Museo y trescientas mil en el Serapeion.

Asia, del África y de la Europa, que se llamó Alejandría, llegaba á su *máximum* el movimiento general de fusión del Oriente y del Occidente; Paparrigopoulo, en su historia de la civilización helénica, hace notar revisando los grandes trabajos consumados por los lagidas y los seleucidas para facilitar las comunicaciones entre los dos mundos, el número prodigioso de helenos ó helenizantes que inundaba el Oriente. Los sucesores de Alejandro fundaron en el Asia menor, en la Siria y en las más lejanas comarcas del Oriente asiático y del Egipto más de 200 ciudades; entre ellas algunas de primer orden, como Seleucia sobre el Tigris que llegó á tener 700,000 habitantes, Antioquía, ciudad cuádruple, inmensa, que fué la primera capital del cristianismo; Nikea, y Alejandría que tuvo más de un millón de habitantes. Todas las ciudades en los nuevos reinos de Kapadokia, de Pérgamo, de Bitinia y hasta

en el Ponto, adoptaron las costumbres griegas; las del Asia anterior hasta las instituciones. Aun entre los judíos, en Jerusalem mismo, los macabeos, los terribles enemigos del nombre helénico, combatían á la griega y la helenización de los hebreos, (no hablamos de los de Alejandría), ha dejado sus huellas en su historiador Josefo que escribió en griego. Pero mientras el Asia se grecisaba y el movimiento comercial la ponía en contacto á sus pueblos por el Eufrates y el Tigris, por las rutas multiplicadas de las caravanas que venían de la India y el Asia central hasta el Mediterráneo, ó las que por mar, venían del Mar Rojo al Nilo por los canales reabiertos por los Ptolemeos, la Grecia se desangraba, su población bajaba espantosamente con los mercenarios y con los emigrantes que salían de su seno, y ya se veían más esclavos que hombres libres en su suelo. Síntoma de muerte.

LA INDIA. ⁽¹⁾

La edad védica.—Una de las grandes fracciones del sistema de montañas cuyo eje principal viene del Asia menor, limita al Norte la gran mesa del Iran, recorre el sur de los desiertos del Thibet y va á morir en los mares orientales del Asia, se llama el Himalaya, gigantesca gradería en donde se escalonan los climas y las producciones más variadas y que más allá de las regiones de la vida orgánica eleva sus crestas nevadas á las mayores alturas del globo. (En el pico del Kinchindjinga á más de 8,000 metros sobre el nivel del mar). Al sur del Himalaya, se avanza hacia el Océano y penetra en él formando un inmenso triángulo una península igual en extensión á la Arabia. Se llama la India. Varias son las regiones en que la natura-

(1) La razón de ser de este capítulo especial consiste en la importancia creciente de los estudios sobre la India, en el parentesco estrecho de los aryas que se encerraron entre el Himalaya, las cuencas del Indo y del Ganges y el mar y los que habitaron la Europa, con los nombres de helenos, italios, celtas, germanos, etc., y en las semejanzas entre la civilización helénica y la india, bajo el punto de vista intelectual. En una historia completa de la antigüedad, debería también darse un lugar á la historia de la China cuyos anales son antiquísimos; pero lo incompleto de nuestros datos y la fisonomía histórica de este pueblo radicalmente distinta de los progresivos que han hecho lo que llamamos la civilización, nos han obligado

leza ha dividido la India. La más occidental es la formada por la cuenca del río Indo que tiene su origen entre el Himalaya y el Kailasa en el Thibet; bajando por entre lagos y ventisqueros, penetra en el pequeño valle de Kachmir, luego salva por un prolongado desfiladero el Himalaya y entra en la India; la parte superior de su curso riega la comarca llamada por los arias el Panchanada, (Penjab actualmente), allí recoge los cinco afluentes que dan su nombre á la región, y luego desciende hasta el mar de Oman. La comarca oriental está bañada por el Ganges; uno de los ríos que lo forman toma su origen cerca de las fuentes del Indo, pero al Sur del Himalaya; corriendo en sentido contrario, llega al golfo del Bengala formando un gran

á callar por completo sobre esta gran nación aislada, en esta edición, por lo ménos. Dos son los motivos de la colocación del capítulo sobre la India en este lugar: 1.º, que los helenos conocieron y empezaron á comunicarse con la India en los tiempos de Alejandro y sus sucesores. 2.º, que si nos habría sido difícil interrumpir nuestro relato en la parte que de la historia hemos recorrido, en lo que nos falta por recorrer sería imposible y lo sería igualmente poner este capítulo al fin de la obra, porque para conocer bien los elementos que concurrieron á la transformación religiosa del mundo antiguo, son indispensables algunas nociones sobre el movimiento intelectual en la India.

delta en su desembocadura, después de recoger las aguas de la magnífica corriente del Bramahputra, todavía más oriental que la del Ganges. La región comprendida entre este río y el Indo es lo que más propiamente se llama *El Hindustan*. La parte principal del sistema orográfico que limita al Sur el Hindustan y que es la base del triángulo peninsular, se llama la cordillera de los montes Vindhya. De éstos parten dos líneas de montañas que van convergiendo hasta formar hacia el Sur el vértice de la península que tiene el nombre especial de Dekhan, (el Dakxinapatha de los aryas). Cerca de este vértice se halla la famosa isla de Ceylan, la Trapobana de los viajeros europeos, la Lanká del Ramayana. La costa oriental del Dekhan, ha recibido el nombre de Malabar y la oriental el de Coromandel. (1)

De la voz *Hendu* con que el Zend-Avesta designa á la región bañada por el Indo, deriva el nombre de la India, pero no es este el nombre que daban al país los aryas que probablemente no designaban con uno solo el grupo de comarcas que habitaron al sur del Himalaya. Casi matemáticamente en el centro de la India, existe una comarca llamada el Gundwana, (*Central Provinces*), que se extiende desde la cordillera de los Vindhya hasta el corazón del Dekhan, habitada por cerca de ocho millones de habitantes, entre los cuales hay millón y medio de indígenas, los *Gunds*, en cuyas tradiciones no hay indicio alguno de una inmigración en las regiones que ocupan hoy, por lo que se les considera como los últimos restos de la raza autoctona que poblaba la India en tiempo de las primeras invasiones, (Rousselet, *L'Inde des Rajahs*). De un tipo evidentemente inferior en la escala humana, los *gunds* ó *gonds*, que quiere decir en sanscrito *habitantes de las cavernas*, no co-

(1) Seguimos á Max Dunker en el tercer tomo de su "Historia de la antigüedad." Cuando tomamos nuestros datos de otras fuentes lo indicamos en el texto.

nocen todavía el manejo del arco, como sus vecinos los *bhils*, (ob. cit.), y á juzgar por su idioma son congéneres de los australianos. Otra de las familias primitivas de la India, quizá también autoctona, es la de los *paharias* ó *parias* del Bengala, de raza negra como los anteriores, y cuyo nombre ha engendrado el de *parias* ó *descastados*. En el Dekhan habita una familia de pueblos *inmigrados* ántes que otros de que haya noticia en aquellas regiones, los *drávidas*, cuyas principales subdivisiones son los tamules, los malabares, los tuluvas, los telingas, los kamakas y los singaleses, (habitantes de Ceylan). Á pesar de ser bastante rica la leyenda épica de los pueblos drávidas, puede decirse que por regla general su cultura era muy escasa y su religión el rudo fetiquismo de los tiempos primitivos, como la adoración de las piedras sagradas. Algunas nociones sobre el curso de los astros, ciertos conocimientos médicos confundidos con las prácticas del magismo, otros agrícolas y de navegación, es todo el fondo de la civilización drávida. Creen los etnologistas que los drávidas pertenecen á la familia á que se ha dado la clasificación impropia de turánica y en la que se comprenden los ugro-fineses en Europa, y los uralo-altaiicos en el Asia. Se cree también que los drávidas del Dekhan fueron separados de sus congéneres del resto del Asia por la interposición de las tribus kushitas y entonces abandonaron las cuencas del Indo y del Ganges y se refugiaron en la mesa del Dekhan y en sus costas, mientras la raza negra primitiva se mantenía en las montañas.

Quando los aryas penetraron en la India, encontraron á orillas de los dos grandes ríos, diversos pueblos de procedencia kushita, que probablemente habían penetrado en la India por la misma época en que se establecieron en la Caldea y en las orillas del Golfo pérsico, de donde mucho tiempo después subieron hasta la Fenicia.

El capítulo II del Génesis, que contiene quizá los documentos etnográficos de más crecido interés que nos ha dejado la antigüedad, deja entender que los kuxies habitaban lo mismo las márgenes del Oxus, (Guion), que las del Indo, (Fison), el río del oro, y Herodoto encuentra á sus descendientes en la Gedrosia. Esta gran raza que hace un papel tan notable en los primeros albores de la civilización humana, vió á sus representantes en la India, después de vencidos, tornarse en los miembros de la casta inferior, la de los Zudras, que habitaban sobre todo en la cuenca del Ganges, en el Hindustan, en algunas comarcas del valle del Indo, con el nombre de Nixhadas y en el país de Abhir, (Ofir?). Los kuxies, pueblos de tez morena ó pueblos serpientes, como les llaman los documentos primitivos de la India arya, habían fundado grandes ciudades que habían alcanzado un alto grado de civilización, igual probablemente á la de los caldeos, etiopes y fenicios. Su poder se había extendido hasta los últimos límites del Dekhan y á Ceylan mismo, cuya invasión dió lugar á la leyenda, que trasformada por los poetas aryas forma el fondo del magnífico poema el "Ramayana." El poder de los Kanvikas era tal, que según puede colegirse de la leyenda del Astica-parva, consignada en el Mahabharata, los primeros aryas que invadieron la India, les estuvieron largo tiempo sometidos. La divinidad principal de los kushitas de la India era Shiva, que pasó después á la trimurti ó trinidad bramánica.

Hemos visto en la página 78, cómo se separaron en la Bactriana los aryas de los zend, (medas y persas), cual fué probablemente la causa de la separación y sabemos que los aryas se dirigieron hacia la cuenca del Indo. Quizá los vestigios de una época de servidumbre de los aryas en la región de los siete ríos, (Penjab), se refieren á otros, llegados á orillas del Indo antes de la inmigración determinada por el

cisma religioso de Zarathustra. Pero en todo ello no se puede pasar de conjeturas. De lo que se llama la edad védica y que se refiere á la época en que los aryas habitaban el Panchanada, tenemos mejores noticias gracias á lo que nos ha quedado de *los vedas* ó libros sagrados de los indios. Las cuatro colecciones de libros védicos que han llegado á nosotros son el "Rig-Veda," recopilación de himnos ó mantras, el "Yayur-Veda," basado en una serie de oraciones en prosa; el "Sama-Veda" que contiene los himnos que debían cantarse en las ceremonias religiosas y el "Atharva-Veda," el más reciente de todos, colección de diversas fórmulas. Las más antiguas de estas composiciones que son los himnos del Rig-Veda, hechos en plena edad patriarcal ó de los Rixis, al Oriente del Indo, no datan de más allá del siglo XX antes de J. C., y su compilación es muy posterior. A esta conclusión han llegado los indianistas, después de estudiar los calendarios rituales que siguen á los cuatro libros, en algunos de los cuales la posición de los solsticios están fijadas en dos constelaciones, lo que tuvo lugar 1,400 años antes de J. C. Este resultado está comprobado tanto por las observaciones de Parazara sobre los coluros equinoxiales y por el estudio intrínseco de los textos. Burnouf juzga que los primeros documentos védicos son contemporáneos de los primeros documentos bíblicos, y Max Muller opina lo mismo. (1) Ya hemos visto, (pág. 77), á que grado de cultura habían llegado los aryas en el Asia central; sus tribus que nunca pudieron unirse para formar un todo político, vivían patriarcalmente en un estado semipastoral y semiagrícola, que continuó en las orillas del Indo. En

(1) Juzgamos ocioso dar aquí cabida á la discusión sobre la prioridad en tiempo de los anales védicos sobre los egipcios. Semejante opinión ha sido completamente abandonada y puede asegurarse que es ya una verdad conquistada, que cuando los egipcios habían llegado á una cultura refinada, los aryas eran familias de pastores sin historia todavía.

la organización védica de los aryas no se conoció el sistema de las castas aunque su germen existe en los mismos vedas, por lo ménos de las tres primeras, de los sacerdotes, (brahmanes), guerreros, (kxatriyas), y pueblo, (vaizyas). A juzgar por las imprecaciones y súplicas de los Vedas contra los enemigos de los aryas, (Dasyus), la instalación de éstos en la orilla del Indo tuvo lugar en medio de una lucha terrible; por fin los enemigos retrocedieron hasta las montañas, y los aryas comenzaron á extenderse. Hasta un tiempo posterior al período védico que termina en el siglo XV antes de J. C., los aryas no conocieron el mar, pero ya ocupaban sus orillas cuando Salomon envió al país de Ofir á sus marinos fenicios, (v. M. Muller, Mitología comparada).

En las regiones del Septa Shindu se formó el núcleo de la casta sacerdotal ó de los brahmanes (de brahma, oración) y la religión después de pasar por las etapas primeras del culto á los antepasados, ayudada por el lenguaje, había llegado á la franca adoración de algunos elementos naturales personificados en *Indra* [el eter celeste] en *Agni* (la llama del sacrificio y por extensión y el fuego y la luz universal que poco á poco ocupó el primer lugar en el panteón védico) en *Varuna* (el oceano celeste) y en *los Adityas* ó dioses solares hijos de *Aditi* la madre naturaleza. También adoraban al aire (*Vayu*) á los vientos benéficos (*Maruts*) á la tempestad (*Rudra*) á *Ahi* [la noche en forma de serpiente] al jugo del *Asclepias acida* [el Soma] etc. Los aryas en la India védica creían en la inmortalidad de las almas y aun tenían alguna idea vaga del infierno.

La población arya, ya bastante mezclada, que había ocupado la cuenca del Indo invadió la del Ganges y ocupó y redujo á la servidumbre á los Kushitas que allí se hallaban. De lo que nos quedan indicios es del choque y de la lucha de las tribus aryas entre sí, á medida que la invasión

traía sus oleadas á las orillas del Ganges, lucha que está indicada en el Rig-Veda libros III y V (trad. Langlois). No podemos hablar de las peripecias de estas querellas en las orillas del Sarasvati, porque iríamos demasiado lejos para un compendio; parece deducirse de los himnos védicos atribuidos al gran poeta sagrado *Vizvamitra*, contemporáneo de estos combates, que los *Bháratas* fueron vencidos por los *Tritsus*, que eran los invadidos; pero al fin la invasión volvió con tal fuerza que en pocos años ocupó toda la cuenca del Ganges; en la parte superior del río se establecieron los *Bháratas* y fué su capital *Hastinapura*, cerca de Delhi. Las dos grandes epopeyas de la India antigua, el *MAHÁBHARATA* y el *Ramayana*, guardan, por lo ménos el primero, el recuerdo de estas grandes luchas y los nombres y hazañas más ó ménos fabulosos de los reyes de la dinastía solar, de los tritsus ó kozalas, cuya capital fué *Ayodhya* y de la lunar de los *báhratas* cuya capital fué *Hastinapura*, como dijimos ya.

El *Mahábhárata*, es una inmensa colección de más de 100,000 dísticos, en la cual hay composiciones de edades y géneros distintos, rapsodias de los tiempos primitivos y comentarios y simplificaciones de los brahmanes sectarios de *Vichnú*, posteriores quizá á la E. V. Una de sus partes era el *Bagabad Ghita*, tratado de filosofía moral (*El cántico del bienaventurado*). El lenguaje del poema, indica que es posterior á los Vedas primitivos y los indios lo tienen como un Veda complementario, de carácter sagrado.

Las antiguas rapsodias compiladas en el *Mahábhárata*, se refieren, según algunos indianistas, á un hecho histórico, á la invasión de los pándavas y sus aliados en la región gangética; estos pándavas eran aryas puros que venían del Asia central y que disputaron á los Kurus, descendientes de los *bháratas* que reinaban en *Hastinapura* el imperio, los vencieron y establecieron un gobierno que sometió no solo las

poblaciones de las orillas del Ganges, sino todo el Hindustan hasta los montes Vin-dhya. Se calcula que esta nueva invasion llamada la "Gran guerra" tuvo lugar en el siglo XII antes de J. C.

De las regiones gangéticas los indo-aryas fueron descendiendo hacia la península decánica y Dunker estima que la conquista de las comarcas drávidas tuvo lugar, en el siglo XII la de las occidentales, en el siglo XI la de los kalingas, y en el siglo X antes de J. C. la fundacion de un reino pándava entre los tamules. Algunos han pensado que las tradiciones relativas á esta conquista y, sobre todo, á la de Ceylan, están consignadas en el Ramayana. Este magnífico poema que contiene bellezas de primer orden, es, como su lenguaje y espíritu lo indican, una obra muy posterior á la compilacion del Mahabhárata; la unidad de su plan le dá el carácter de verdadero poema y lo fantástico de sus descripciones y de su argumento, lo clasifican entre las ficciones poéticas sin parentesco con la historia. La obra se atribuye á un personaje místico, á Valmiki, que apareció como contemporáneo de los hechos que relata. Rama, el protagonista de la epopeya, es una encarnación inconscia de Vichnú, la segunda persona de la trinidad india. El objeto de esta encarnación divina fué purgar la tierra del dominio del mal personificado en Ravana, rey de los gigantes, en la isla de Lanká (Ceylan). Vichnú se encarnó en el hijo de un rey de Ayodhya, que desterrado de la corte en virtud de un juramento de su padre, se internó en los bosques en compañía de Sitá su mujer y de su hermano, con el propósito de dedicarse á la vida de los anacoretas. Después de haber rehusado ocupar el trono vacante por la muerte de su padre, se vió envuelto en una lucha terrible con Ravana, que se había apoderado de la mujer del héroe y la había transportado á su harem de Lanká. Rama le sigue con un ejército de osos y de monos y después de lanzar

una inmensa calzada entre la isla y el continente, cuyos restos son los islotes que se ven sembrados aun en el mar, traba una lucha de siete dias y siete noches con Ravana; éste es muerto por el héroe, que recobra á Sitá, la que sometida á la prueba del fuego, para mostrar que ha sido fiel á su esposo, sale ilesa y ocupa con Rama, por muchos siglos de paz y de ventura, el trono de Ayodhya. Ya dijimos que este poema no tiene significacion histórica.

La revolucion brahmánica.—La mezcla en la cuenca del Indo y en la del Ganges, sobre todo, de los aryas conquistadores y de los kuxies conquistados, la influencia de la naturaleza y el destino ineluctable de toda institucion humana, sobre todo, fueron trasformando el culto védico primitivo, que provenía, como los de todos los demas pueblos, del culto de los antepasados poco á poco ampliado al culto de la naturaleza y al politeísmo, y con el culto el estado social de los reinos indo-aryas. Los patriarcas ó *rixis* primitivos eran los verdaderos sacerdotes del culto familiar, cuando las tribus comenzaron á reunirse para celebrar el sacrificio en comun y los himnos empezaron á compilarse formando así el núcleo de *las Vedas*, los que interpretaban esos himnos ó cantaban sus estrofas, se llamaron tambien *rixis*. Ley precisa es de toda evolucion que á medida que el organismo crece más, la diferenciacion entre sus partes se hace más notable y cuando una sociedad aumenta, un grupo se encarga de la guerra, otro de la alimentacion, otro del culto, etc. De aquí en las sociedades, las clases guerreras, mercantiles, sacerdotales; en la India estas clases de la edad védica se convirtieron en castas. La sacerdotal se llamó de los brahmanes. A medida que cada una de las castas se dedicaba más á sus quehaceres propios, la casta sacerdotal fué elevándose en poder, porque siendo ella la depositaria de la ley religiosa, de su verdadero sentido y de las fórmulas del culto, el resto de la nacion,

una de las de mayor espíritu religioso que ha aparecido en la historia humana, volvia los ojos á aquellos medianeros entre los hombres y la divinidad, y de aquí á la veneracion y á la adoracion no había más que un paso. Por los siglos XIV ó XIII, antes de Jesucristo, mientras se verificaba la conquista de las regiones gangéticas, los colegios de brahmanes vivían tranquilos en las márgenes sagradas del Sarasvati y del Yamuná preparando la transformacion religiosa y social del mundo arya. Los *ksatriyas* (la casta guerrera) aumentaban con las conquistas y la fundacion de las grandes ciudades, hasta con la lucha civil frecuentemente, su gran poderío; el pueblo (los *vayzias*) los industriales, los agricultores, los comerciantes, veían extenderse ante ellos los horizontes del trabajo y del lucro, mientras los vencidos formaban una casta inferior distinta de las otras tres de origen arya y con el nombre de *zudras* eran los esclavos y los sirvientes de las otras clases. Debajo, en el último fondo social, las masas humanas que de antiguo habían sido esclavizadas y vencidas por las invasiones drávidas y kushitas, compuestas de indígenas en su mayor parte yacían fuera de toda vida civil y religiosa: estas eran las tribus impuras que en las comarcas bengalies se llamaban *parias*. Sobre todas ellas, en la cima de la gerarquía social se habían colocado los brahmanes; ellos habían hecho de la diosa védica *Agni*, personificacion divina de la diosa del sacrificio, el alma del mundo, *manas*, y habían reemplazado con ella al Indra de los *Vedas*; fueron más allá; no solo divinizaron á *Soma*, la libacion, que se confundió con *Agni*, sino que de una especializacion de este dios, que desde que representaba el fuego universal necesitaba dejar un heredero que personificase propiamente la llama del sacrificio, que era á su vez el símbolo de la oracion, hicieron á *Brahmanaspati*, divinidad, que ya en germen en los libros védicos, había de des-

envolverse y de llegar á ser *Brahma*, el dios padre de la trinidad brahmánica. Luego, en sus elucubraciones metafísicas llegaron los brahmanes á la concepcion de un ser absoluto, de donde todo emanaba, aun el mismo *Brahma*, que era el nombre con que este absoluto (*Svayambhu*) se presentaba á la adoracion de los mortales. El instrumento espiritual de que debían servirse los brahmanes para consolidar un poder, que aun dura en la India, iba á ser forjado. Siendo todo emanacion de la divinidad y los *brahmanes* en primera linea entre los hombres, ellos eran dueños de las cosas y superiores al resto de los mortales. Hay vestigios de que esta entronizacion absoluta de la casta sacerdotal no se verificó sin lucha; los *Ksatriyas*, los guerreros, quisieron mantenerse probablemente por encima del sacerdocio. Las leyendas de *Vasixtha* y *Vizvamitra*, á que aluden los grandes poemas, parecen encerrar el recuerdo histórico de esta lucha. Los brahmanes se apoyaron en los *vayzias*, en el pueblo que detestaba á la casta noble y vencieron á ésta, que hizo (leyenda de *Vizvamitra*) un esfuerzo para crear en su seno otra casta sacerdotal que rivalizase con los brahmanes; fué en vano, segun parece, y los *Ksatriyas* fueron vencidos; mas entonces los sacerdotes se reconocieron impropios para gobernar, porque el pueblo se entregó á las costumbres más depravadas y la inseguridad y el crimen fueron los soberanos del mundo indio. De aquí, sin duda, provino la gran transaccion entre la casta sacerdotal y la guerrera, que dejó á la primera su inmenso poder espiritual y mantuvo á la segunda en el rango supremo de los honores y de los bienes temporales. Esta transaccion consolidó para siempre la organizacion social de la India. De entonces datan una buena parte de las prescripciones de la ley de *Manú* ó *Manavadharma-sastra*, (1) que fué el código político so-

(1) Aunque la redaccion de la ley de *Manú* no concluyó sino en una época posterior á *Alejandro* y contiene